

Un mundo sin un logos

por: Herbert Marcuse¹

Bulletin of the Atomic Scientists, Volume XX, Number 1, January 1964, Pp. 25-26²

Cuando el nuevo método científico destruyó la idea de un universo organizado en relación a un fin último, esto invalidó al mismo tiempo un sistema social jerárquico en el cual los objetos y las aspiraciones del individuo eran predeterminadas por las causas finales. La nueva ciencia, “neutral” como lo fue, ignoró una organización de vida que privaba a la amplia mayoría de la humanidad de su libertad. En el curso de su esfuerzo para establecer la estructura física y matemática del universo, esta tuvo que rechazar además cualquier preocupación por el individuo concreto, el “cuerpo” perceptible. Un proceso tal de abstracción fue completamente validado por su resultado —un sistema lógico de proposiciones que rige el uso metódico y transformación de la naturaleza, con el objetivo de convertir este en un universo controlado por el poder humano.

La realidad se reduce —o virtualmente se reduce— a las estructuras físico-matemáticas, “la verdad” está determinada únicamente con relación a lo que puede ser medido y calculado, y a proposiciones que expresan tales condiciones. Semejante realidad se define a sí misma de acuerdo a sus propias leyes (incluso si estas leyes son solamente leyes *estadísticas*). El hombre puede entenderlas, actuar sobre ellas, y ser afectado por estas, aunque parezca que tienen nada en común con las leyes de su existencia social e individual; ellas lo involucran solamente en la medida en que él mismo es pura materia física y biológica. En todos sus demás aspectos, el hombre se encuentra él mismo eliminado de la naturaleza, o más bien, la realidad reconocida y abarcada eliminada de cualquier existencia individual y social.

Alguien podría posiblemente tener razón al hablar de los “fundamentos metafísicos” de la ciencia moderna. Así, Alexandre Koyré ha puesto recientemente un fuerte énfasis sobre los aspectos ontológicos, no-empíricos de la ciencia Galilea. La tradición pitagórica, platónica, y aristotélica se mantuvo lo suficientemente potente, al menos hasta Newton, para proporcionar un método científico con un “filosofía”. Se puede decir que la noción misma de leyes físicas universales, susceptible de ser unificada, todavía conserva, desde el principio, la idea de

1 Traducción: Juan David Palacios.

2 Link: <https://books.google.com/books?id=JQgAAAAAMBAJ&pg=PA25&hl=es#v=onepage&q&f=false>

finalidad: una finalidad, sin embargo, que tiende a ser cada vez más vacía, una finalidad perteneciente al ámbito de la calculabilidad y previsibilidad puras, que no lleva un *telos* en sí misma, ni cualquier estructura que tienda a un *telos*. La densidad, la sustancial opacidad de los “objetos”, toda objetividad parece evaporarse. No hay naturaleza o realidad humana que deje de representar un cosmos sustancial. En el método científico avanzado, el pensamiento mismo parece ser purificado de los objetos que se interponen en su camino: Ellos, a su vez, solamente encuentran admisión en forma de “agentes convenientes”, de “patrones” e “invariantes”, de “supuestos culturales obsoletos”. Todos los objetos del pensamiento y la práctica son ahora concebidos y “proyectados” en términos de *organización*: Más allá de cualquier certeza palpable, la verdad es una cuestión de costumbre, de eficacia, de “coherencia interna”; y la experiencia básica ya no es la experiencia concreta, o la práctica social tomada como un conjunto, sino la práctica administrativa organizada por la tecnología.

Tal evolución refleja la transformación del mundo natural en un mundo técnico. La tecnología, hablando estrictamente, ha tomado el lugar de la ontología. El nuevo modo de pensar ha cancelado la tradición ontológica.

Podría parecer, a primera vista, que la “desnaturalización” de la realidad está enmascarada por la terrible energía que el mundo de la técnica despliega en la resistencia a la voluntad y el pensamiento del individuo; que el enorme peso material que el hombre se encuentra llamado a ocupar, y que actúa sobre él, nunca ha sido tan abrumador. Pero esta carga es la carga del hombre mismo. Es a través de la propia práctica del hombre que el mundo de la técnica se ha cristalizado en una “segunda naturaleza”, *schlechte Unmittelbarkeit* (funesta immediatez), más hostil a la vez y más destructiva que la naturaleza inicial, la naturaleza pre-técnica. La realidad técnica no tiene otra sustancia distinta que la de la del sujeto. Por lo tanto, parece ser privada de su logos, o más bien su logos parece ser privado de toda realidad, una forma lógica sin una sustancia. El positivismo contemporáneo, la semántica, la lógica simbólica, el análisis del lenguaje, definen y refinan el universo del discurso, para el uso de técnicos, especialistas, y expertos que calculan, ajustan, y ensamblan sin tener que preguntarse a sí mismos, o bien, *para quiénes*, o *para qué*; su única preocupación es hacer que las cosas funcionen, no asignar un objetivo a ese proceso. La ciencia y la tecnología, en sí mismas, no tienen valores. Ellas son “neutrales” en lo que respecta a todos los valores y objetivos que, desde afuera, se les puedan asignar. Tal neutralidad es invertida, sin embargo, a un sentido positivo; la realidad en sí misma es un valor, *evaluada* precisamente en la medida en que se concibe como una forma pura (o materia pura: En este contexto, ambos términos opuestos, en otros ámbitos, convergen) que se presta a todos los fines. Siendo entonces asumido el carácter ontológico de la instrumentalidad: Su estructura hace

que sea susceptible a todos los usos y toda alteración.

Pero esta cuestión puede ser planteada como si la neutralidad hacia todos los valores fuera verdaderamente una noción científica, esto es, un requisito inherente en la estructura misma de la ciencia moderna. Yo me inclino a pensar que la neutralidad de la técnica (la cual no es sino una manifestación de la neutralidad de la ciencia) es en sí misma un concepto político, y que la sociedad industrial ha desarrollado la técnica en un sentido que es contrario a su verdadero significado. La técnica, considerada como un proceso histórico, está dotada con un significado interno, un significado propio: Se proyecta instrumentalmente como un medio para liberar al hombre de la fatiga y la ansiedad, de convertir su lucha por la vida en un proceso más pacífico. Ahí yace la causa final de la transformación metódica del mundo involucrado en la técnica. Pero la *técnica*, en el proceso de ser desarrollada como instrumentalidad "pura", ha hecho caso omiso de esta causa final, que ya no se presenta como el objetivo del desarrollo tecnológico. Por lo tanto, la instrumentalidad pura, sin finalidad se ha convertido en un medio universal de dominación. La técnica en efecto, implica dominación: Domina la naturaleza en la medida que es hostil, violenta, y fuerza destructiva; domina al hombre en la medida en que él es una parte de esa naturaleza. La sociedad industrial ejerce, y con razón esta dominación tecnológica, pero en la medida en que la sociedad tiende a pasar por alto la causa final de la tecnología, la técnica en sí misma perpetúa la miseria, la violencia y la destrucción.